

de familias normales, otros desesperadamente descarriados y "aislados socialmente". Algunos revelan las consecuencias de la falta de afecto, de hogares venidos a menos y, al revés del tipo de criminal persistente tal como el concepto vulgar lo tiene estereotipado, pocos de los reclusos aludidos se hallan propensos a la violencia y difícilmente se caracterizan por pertenecer a la clase de delincentes organizados o criminales profesionales: en la mayoría predomina el carácter torpe, indolente, para los que las raterías o hurtos pequeños no representan más que la línea del esfuerzo mínimo.

No cerraremos esta reseña sin asegurar a nuestros lectores que la lectura de este libro no les dejará defraudados, antes bien encontrarán en él observaciones interesantes sobre la etiología delictiva, ilustradas con ejemplos de psicosis entre algunos sometidos a detención preventiva (Apéndice I.º), aparte de curiosos resúmenes en los que, por ejemplo, se reflejan datos acerca de la edad prevalente en la primera comisión delictiva, condenas precedentes, importe de los daños causados por las respectivas infracciones, clasificación profesional de los reclusos y sus padres o tutores, grados intelectuales de aquéllos, sector social o económico, estado civil, etc. (Apéndice III).

J. S. O.

**WILSON Harriet: «Delinquency and child neglect» (Delincuencia y abandono de la infancia). George Allen & Unwin Ltd. Londres, 1962; 195 páginas, 25 chelines.**

Este libro de la serie "The Sir Halley Stewart Trust", es el resultado del estudio de un grupo de familias de la clase frecuentemente designada bajo el calificativo de "problemáticas", sin que por ello pretenda la autora de la obra dar a entender que el aludido es un grupo estrictamente homogéneo, antes bien, pone aquélla de relieve que sus componentes no ostentan rasgos personales únicos.

Como en el propio prefacio se hace constar, el estudio a que la obra se contrae surgió de una petición formulada a la Universidad por el Comité local sobre Delincuencia juvenil, interesando una investigación acerca de la etiología de la delincuencia en determinados sectores urbanos caracterizados por una cifra relativamente alta de infracciones perpetradas por jóvenes o niños.

El libro que reseñamos consta, a más de apéndices (14) lista bibliográfica y un selecto índice alfabético de materias, de 10 capítulos, de los que los cuatro últimos sucesivamente sientan los términos del problema que la delincuencia juvenil plantea, de cómo ha de abordarse dicho problema y de las conclusiones que abona la investigación antecedente, amén de algunas sugerencias de índole práctica.

En el capítulo I se repasan las tendencias que caracterizan los principales trabajos modernos sobre la delincuencia juvenil y, en dicha primera parte del libro, se sienta categóricamente cómo la literatura psiquiátrica actual destaca la tesis de que la criminalidad no es una aberración mental específica, sino que ha de ser considerada tan sólo cual un síntoma que puede aparecer coincidiendo con una diversidad de problemas subyacentes. Defectos mentales, enfermedades orgánicas, psiconeurosis o psicosis pueden provocar un proceder delictivo y, al

igual, el medio ambiente puede lograr la formación de caracteres anti-sociales.

Si son los antecedentes familiares la fuente primaria de la conducta descarriada, con independencia o no del ambiente circundante; si la característica de tal índole de conducta, apreciable en determinados ámbitos de cultura inferior, viene siendo adoptada por cuantos jóvenes pertenecen a familias que no han dispensado una protección mayor contra influjos de esa clase; caso afirmativo ¿en qué ha de consistir la protección adecuada? Estas son las cuestiones que se tratan de dilucidar a lo largo de la obra de Harriett Wilson, dando por sentada al efecto, eso sí, la existencia de lo que el Profesor W. J. H. Sprott denominó "mundos delictivos" ("The Listener", 9 de junio de 1955, págs. 1013-14).

Los capítulos segundo a sexto, inclusive, se ocupan sucesivamente de los métodos empleados en la investigación de los grupos familiares considerados; de los padres (su estado sanitario y antecedentes laborales), clases de trabajo e ingresos; los hijos: su salud física y mental, grado de desarrollo intelectual, de instrucción escolar, asistencia a clases, conducta, medios de recreo, empleo de los adolescentes; condiciones materiales de los hogares, y niveles y características de vida; utilización de los servicios de asistencia social, orientación familiar, régimen de ingresos y gastos, fecundidad.

Cual resumen de los cuatro capítulos finales, puede asegurarse que la obra concluye sentando el parecer de que el factor más adverso advertido entre las familias examinadas es precisamente ese sentido de "aislamiento" social que las mismas experimentan; aislamiento que no sólo afecta a la personalidad del padre y de la madre, sino que produce también hondo efecto en la formación de carácter de los hijos, quienes (así) propenden a ser delincuentes. El niño que ha crecido en tal clase de ambientes no ha aprendido a dominar sus impulsos lo suficiente para participar en la vida social normalmente, ya que se sienten capidiminuidos desde edad temprana.

Termina la autora afirmando que la clase de delincuencia apreciable en tales ambientes constituye un síntoma (complejo) de toda una situación familiar que sólo es susceptible de tratamiento en el propio plano familiar, a través de servicios preventivos, también familiares.

J. S. O.